



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 19 de agosto de 1984

1. La Iglesia pide hoy *por todos los pueblos de la tierra*. Lo manifiesta la liturgia de la Santa Misa y, en particular, el Salmo y el versículo responsorial:

"Oh Dios, que te alaben los pueblos, / que todos los pueblos te alaben".

2. Con las palabras del Salmo pedimos ante todo la *bendición de Dios* y la salvación para todos los pueblos:

"El Señor tenga piedad y nos bendiga, / ilumine su rostro sobre nosotros: / conozca la tierra tus caminos, / todos los pueblos tu salvación" (*Sal 66/67, 2-3*).

Al final de su misión mesiánica en la tierra, *Cristo Señor envió a los Apóstoles*, para que enseñasen "a todas las gentes" (cf. *Mt 28, 19*); a fin de que todos conociesen la Buena Nueva, esto es, *el camino* de la salvación, que Dios, en su eterno amor, ha trazado a los hombres y a los pueblos.

3. El Salmo continúa luego con las siguientes expresiones:

"Que canten de alegría las naciones, / porque riges la tierra con justicia, / riges los pueblos con rectitud / y gobiernas las naciones de la tierra... / Que Dios nos bendiga; que le teman / hasta los confines del orbe" (vv. 5. 8).

El Creador dio a los hombres y a las sociedades humanas el entendimiento y la prudencia: en cierto sentido, el hombre es "providencia" para sí mismo. Sin embargo, esta "providencia" humana

es limitada. Igual que es limitada la justicia humana.

La Iglesia invoca *la justicia de Dios* que es definitiva y misericordiosa para los pueblos, las naciones y la humanidad. Dios guía a la humanidad por el camino de la salvación, o sea, de la justificación en Jesucristo.

La Iglesia invoca *la misericordiosa Providencia divina* para las naciones y para toda la humanidad, a fin de que, protegidas del multiforme mal que las amenaza, puedan encontrar *el camino de la salvación*: el camino de la justicia y de la paz.

Deseamos ardientemente que *María Santísima* –especialmente durante el Ángelus– *sostenga* nuestra plegaria, que es la oración de la Iglesia; Ella que en Jesucristo es Madre de los hombres y de los pueblos.

Después del Ángelus

Saludo a los peregrinos de lengua española, presentes en esta plegaria del *Ángelus*. Que la Virgen Santísima, nuestra Madre, nos ayude a dar testimonio de una vida cristiana auténtica, manifestada con nuestro amor a los demás. A vosotros y a vuestras familias imparto cordialmente mi Bendición Apostólica.